

El Tratado de Versalles y el huevo de la Serpiente

Maria Eugenia Cruset¹

Los conflictos sociales y políticos que se suceden en las sociedades, muchas veces de forma violenta, no significan que estas sean particularmente agresivas o más reactivas que otras, simplemente representan la emergencia de una injusticia y su respuesta. Por eso, los análisis que se hagan deben contemplar siempre los procesos históricos que los originan y que llevan a su desenvolvimiento en el presente. Ese es el mayor aporte que los historiadores podemos hacer a las Relaciones Internacionales.

Si algo enseña la historia es que no hay verdadero y pacífico desarrollo sin verdad, justicia y reparación. O, dicho en sentido negativo, nada hay más explosivo y destructivo para cualquier país que las arbitrariedades e inequidades.

Este año se cumplen 90 años de uno de los episodios más gráficos de lo que estamos diciendo: el Tratado de Versalles, que firmado el 28 de junio de 1919 significó el fin de la Primer Guerra Mundial con la humillante derrota de Alemania. Flagrante situación de arbitrariedad, de imposición de vencedores sobre vencidos, condujo a la llegada del Nacional Socialismo y eventualmente al estallido de la Segunda Guerra Mundial. ¿Si el Tratado de Versalles hubiera sido más justo, se hubiera evitado esta situación? La respuesta corta y casi evidente: muy seguramente.

El fin de la Primer Guerra Mundial

¹ La autora es historiadora y Magister en Relaciones Internacionales. Coordina el Centro de Historia de las Relaciones Internacionales del IRI de la UNLP. Es docente universitaria y ha dado numerosas conferencias de su especialidad en el país y el extranjero. Mail de contacto: mcruzet@hotmail.com

La primera guerra mundial significó uno de los enfrentamientos militares más importantes de la historia. Comenzó en 1914 con el asesinato del Archiduque Francisco Fernando de Austria, heredero de la corona, en la ciudad de Sarajevo. El sistema de alianzas existente en ese momento precipitó, como si fueran piezas de dominó, la participación y entrada en la guerra de las potencias europeas del momento. Por un lado Alemania, el imperio Austro-Húngaro junto con el Imperio Otomano y Bulgaria; mientras que por el otro estaban Rusia, Gran Bretaña, Francia y luego Estados Unidos.

La derrota obligó a Alemania a firmar el tratado de Versalles. Éste tenía una serie de cláusulas desfavorables para el perdedor. En lo territorial debía ceder espacios geográficos importantes y simbólicamente sensibles, como las siempre disputadas con Francia, Alsacia y Lorena. Las ciudades sobre el Báltico, Danzing y Memel,- no olvidemos que la segunda guerra mundial comienza con su invasión-, y todos los dominios imperiales en África.

A la fuertemente militarizada potencia, orgullosa de su tradición prusiana, se la obliga a desmilitarizarse. Y en lo económico se le exige el pago de una indemnización (que significaba un monto superior a las reservas internacionales de Alemania y que según muchos autores causó la posterior hiperinflación).

Como si todo esto no hubiera significado una gran humillación Según el artículo 231, Alemania fue la única responsable de la guerra:

Los gobiernos aliados y asociados afirman, y Alemania acepta, la responsabilidad de Alemania y sus aliados por haber causado todos los daños y pérdidas a los cuales los gobiernos aliados y asociados se han visto sometidos como consecuencia de la guerra impuesta a ellos por la agresión de Alemania y sus aliados.

Finalmente, se le prohibió el ingreso a la Sociedad de Naciones dándole la condición de paria internacional.

La República de Weimar y el huevo de la serpiente

El régimen político que siguió al derrocamiento del Kaiser Guillermo II fue el llamado "la República de Weimar", por ser la ciudad donde se promulgó la constitución de 1919. Esta fue una constitución democrática de avanzada. A la cabeza se puso un presidente con fuerte poder que duraba siete años y podía disolver al Parlamento, lo que recuerda las atribuciones del antiguo emperador y las limitaciones del parlamentarismo bismarckiano. El Parlamento estaba constituido por una cámara electiva, el *Reichstag*, y otra territorial, el *Reichsrat*. El canciller, nombrado por el presidente, asumía el poder ejecutivo. La nueva Constitución consagraba el sufragio proporcional (y la consiguiente fragmentación de las cámaras), los poderes de emergencia de los que disponía el presidente y el recurso al plebiscito: por una parte, la posibilidad para el presidente de someter un texto legislativo al pueblo, en caso de desacuerdo con el Reichstag; por otra parte, la posibilidad para 1/10 de los electores de formular un proyecto de ley para someterlo al pueblo, o la facultad de diferir la promulgación de una ley si 1/3 del Reichstag y 1/20 de electores lo pidiesen.

Sin embargo, ni la sociedad germana estaba preparada para un sistema tan progresista, ni las condiciones impuestas por Versalles permitieron el buen desenvolvimiento de la República. Sus primeros años fueron de crisis política, crisis económica, financiera, monetaria y de pérdida de dinero. Hubo intentos golpistas y separatismos, sufriendo la hostilidad de la burguesía nacionalista, del Ejército y de los grupos tanto de extrema derecha como de extrema izquierda.

Como si esto fuera poco, la indemnización de guerra que Alemania debía pagar la condujo casi inexorablemente a la hiperinflación. El dinero perdió absolutamente su valor y se produjo un alza disparatada de los precios. La reducción del gasto público y las prestaciones sociales para equilibrar presupuestos llegaban en el momento en que eran más necesarios, después que gran parte de la población se hubiera arruinado. Deprimidos y desengañados con el republicanismo, su clase política y el capitalismo mercantilista, el pueblo empezó a dar crédito a las nuevas alternativas, como el nazismo.

La mejor descripción de este periodo lo tenemos en la película de Bergman "El Huevo de la Serpiente" de 1977, donde critica la casi evidente llegada del Nazismo sin que nadie hiciera nada para evitarlo por creer que jamás podría ocurrir. Así el médico, uno de los personajes del film, utiliza la siguiente metáfora: *el primer nazismo no es sino las sombras de una serpiente proyectándose en su huevo, la breve silueta de la locura deslizándose entre la superficie del cascarón.*

Conclusión

Los mayores males en la historia de la humanidad han ocurrido porque nadie pensó que podrían ocurrir y por eso nadie hizo nada para evitarlos. Las grandes potencias europeas tal vez fueron ingenuas al pensar que la culta Alemania estaba inoculada para la tiranía de Hitler. Pero lo que no hay duda es que fueron arbitrarias, revanchistas y ambiciosas con los vencidos, por eso fueron doblemente culpables, por acción y por omisión.

Aprendamos finalmente las lecciones que nos da la historia y comprendamos que no habrá paz sin justicia y reparación, pero tampoco habrá paz basada en la revancha. Aunque muchas veces se la quiera disfrazar, la venganza nunca es justicia. Y no nos olvidemos que ninguna sociedad es inmune a incubar el huevo de la serpiente.